

EL REVERENDO SUN MYUNG MOON HABLA SOBRE:

## Jesús evoca su andadura por el camino de su destino

Domingo 10 de febrero de 1957

Iglesia de Chung Pa Dong

Seúl, Corea

Lucas 22, 54-62

Oración

Padre, tus hijos e hijas que han luchado y se han esforzado la pasada semana, centrados en tu voluntad, que han luchado para no ser engañados por los astutos trucos de Satán, se están postrando ante tu presencia. Por favor, manifiéstate y gobierna la mente y el cuerpo de cada uno de nosotros. ¿Hay alguno que tenga resentimiento atravesando su corazón en este momento? ¿Hay alguien que tenga la marca de Satán en su cuerpo? Padre mío que estás lleno de amor, por favor muéstrales el milagro de la recreación. Extiende las manos de compasión. Derrama tu gracia sobre nosotros. Santifícanos ahora para postramos ante la voluntad del Padre. Te imploro de corazón y en sincera oración.

Por favor comanda nuestras mentes y urge a nuestros cuerpos. Guíanos para ser capaces de correr hacia el jardín de la bondad que Tú quieres, el jardín del triunfo por el que esperas. Amado Padre, ardientemente oro y deseo que Tú nos eleves para ser capaces de hacer vigorosos esfuerzos hacia el cumplimiento de tu voluntad. Ayúdanos para dar pasos adelante con consciente fuerza y determinación.

Los elementos pecadores, que son inaceptables en la presencia del Padre, siguen dentro de nosotros. Por lo tanto, Padre, por favor liquida nuestras maldades con tu poder dignificado de autoridad y, tocándonos con las manos de ese poder, produce en nosotros el corazón de arrepentimiento. Oro esto sinceramente.

Este día es un día santo, el día en el que Tú prometiste bendecirnos. Por consiguiente, por favor bendice los numerosos altares reunidos aquí en beneficio de la gente y guíanos para levantar el triunfante fuego iluminador, danos la facultad del sagrado espíritu. Padre, nos hemos reunido aquí para revelar francamente todo sobre nosotros ante Ti. Por favor guíanos para hacer un análisis propio y saber si somos seres apropiados en frente del Padre. Si hay algo insuficiente en nosotros permítenos arrepentirnos sobre ello y cándidamente revelarlo todo, para que podamos recibir tu consejo y consuelo. En este tiempo, cuando queda parte del curso de lucha por completar, permítenos unir nuestras mentes en una y llegar a ser soldados del Cielo, quienes puedan avanzar de prisa hacia el jardín de vida.

Sabemos que tus solitarios hijos e hijas, diseminados por todo el país, están construyendo altares de sangre, sudor y lágrimas para testificar las palabras del Evangelio. Dondequiera que ellos se reúnan, oro con el más sincero corazón que Tú manifestarás tus poderes en persona para abiertamente reconocer que ellos son tus triunfantes hijos e hijas. Guíales para que puedan

construir el altar de la victoria donde Tú puedas tener el control y mostrar el poder de tu trabajo.

Por favor deja que tus hijos e hijas presentes en este lugar no tengan ningún concepto egoísta, doctrinas ni opiniones subjetivas y lleguemos a ser hijos e hijas que suprimen todo lo que poseen con la actitud mental de un niño. Escuchando las palabras del mandato, deja que sean contritos sobre sus deficiencias y capaces de hablar sobre ellas ante el Padre. Por favor deja que esta sea la hora en la que podamos ser cogidos por las manos de recreación del Padre.

Nosotros confiamos todo a Ti, Padre, así por favor no dejes que Satán invada en esta hora. Deseando sinceramente y desesperadamente que Tú nos guiarás para que solo la gloria del Padre sea manifestada. Oro todas estas palabras en el nombre del Señor. Amén.

Hoy en esta hora, hablaré brevemente de este tema: «Jesús evoca su andadura por el camino de su destino».

#### EL ADVIENTO DE JESÚS Y LA DESCONFIANZA DEL PUEBLO ELEGIDO

Debido a la caída, Adán y Eva perdieron el jardín del ideal eterno que Dios había concedido, el jardín de la bondad donde ellos podían compartir los placeres y las penas de la vida con Dios. Por esa razón ellos dejaron el regazo de Dios y empezaron una vida dolorosa de añoranza por Dios. De igual manera, la humanidad ha andado a lo largo del curso de 6 000 años de historia de sufrimientos hasta ahora, recordando a Dios con corazones tristes. Igual que nuestros antepasados anduvieron el curso de la vida evocando al Cielo, hoy toda la humanidad está también marchando por este curso recordando al Cielo, deseando restaurar su posición original. Jesús también, quien vino a salvar a la humanidad, buscaba a la gente en la Tierra que pudiera mirar hacia el Cielo.

Dios envió a Jesucristo por amor, esperando que la gente del mundo escuchara el nuevo Evangelio de Jesús, quien le daba la vuelta a las cosas y arreglando sus vidas. Él esperaba que ellos pudieran abrazar a Jesús. Sin embargo, ni ellos ni numerosa gente desde entonces han sido capaces de dar la bienvenida correctamente y atenderle, como su maestro, quien puede hacerles mirar hacia el Cielo. Debido a esto la historia ha estado fluyendo adelante sin el cumplimiento del propósito de la vida de mirar hacia el Cielo. De la misma forma hoy vosotros estáis frente al destino de seguir adelante, mirando hacia el Cielo. Debido a que la humanidad no puede regresar al Cielo por sus propios medios, Dios proporcionó el camino enviando a Jesucristo, a través del cual la humanidad pueda regresar. Si la humanidad hubiera mirado en la dirección que Jesús miró y andado como Jesús anduvo, ellos podrían haber logrado la esperanza de volver al corazón de Dios. Debéis saber a ciencia cierta que este era el motivo central por el que Dios envió a Jesucristo.

Los israelitas y el mundo entero deberían haber vuelto al corazón de Dios, tras cumplir el propósito de la vida, yendo adelante evocando al Cielo, agarrándose a Jesús. Pero debido a la desconfianza de los seres humanos, Jesús y la humanidad se separaron el uno del otro, yendo por diferentes caminos. Por lo tanto, debéis tener en mente que Jesús fue puesto en una situación donde tuvo que parar de caminar y mirar hacia la Tierra.

Mientras la humanidad ha pasado por los 6 000 años de historia hasta ahora, no ha habido nadie entre ellos con suficiente fe para volverse hacia el Cielo, afanándose tanto física como mentalmente. Lo que es más, no ha habido una sola alma de fe que haya totalmente dedicado su vida, amor y acción y llegado a ser el intachable ser sacrificial quien podía haber parado a Jesucristo de dar un paso más en su curso de sufrimiento por el Cielo y la humanidad. Debéis saber que esto era la fuente de amargura que penetró en el corazón de Dios. La humanidad debe ir adelante, borrando la influencia del mundo, suplicando por la misericordia del Cielo. La gente desconfió de Jesús. Por consiguiente la dispensación de Dios de 4 000 años, sufrió un retraso. Dios envió a Jesucristo esperando cumplir su voluntad en la Tierra para salvar a la humanidad. Ellos no elevaron a Jesucristo y Dios terminó en una situación donde Él tuvo que mirar a la Tierra pasando a través de la larga historia de 2 000 años desde la muerte de Jesús. Por eso Jesús y el Espíritu Santo quedaron en una posición donde ellos también tuvieron que mirar a la Tierra de nuevo.

¿Qué deseo albergaba Jesús a través de los más de 30 años de vida? Su deseo era dedicarse exclusivamente al beneficio de los demás. Aunque Él sintió dolor y lamento en su corazón, Jesús no expresó esos sentimientos. En cambio, llevó una vida de servicio y cuidado por los demás. Si la gente en ese tiempo hubiera sabido que Jesús era el maestro que podía restaurar y lograr sus deseos y le hubieran apoyado, Jesús no habría ido a la cruz a morir. Los israelitas tenían que haber ido adelante hacia Dios en una acción unificada con Jesús, durante su curso de vida para despertar a la humanidad dormida. Pero debido a que ellos traicionaron a Jesús, Jesús tuvo que parar sus pasos en la trayectoria para la que había venido.

Debéis fijar esto en vuestra memoria: Jesús no pudo cumplir la misión que Dios le había asignado. Por lo tanto, Jesús tuvo que estar en una posición donde Él miró de nuevo al Cielo buscando el corazón de Dios, como el representante de la humanidad y dar los pasos necesarios. Si la gente se hubiera dedicado a Dios y a Jesús y le hubieran cuidado, su relación con Jesús hubiera sido la misma que la de Jesús con Dios. Más aún, Jesús podría haber anunciado el día de gloria, regocijándose en esta Tierra. Sin embargo, debido a que la gente en ese tiempo, no avanzó hacia el Cielo, Jesús y la humanidad han llegado a separarse.

Dios tomó la responsabilidad, fundado en el principio de la creación. Él quería ver el día de triunfo cuando la humanidad cambiaría su dirección y marcharía hacia el regazo de Dios, a través de Jesús. Debéis entender que como Jesús fue rechazado por los Israelitas y crucificado la dispensación de la voluntad de Dios, que iba a ser cumplida por Jesús, resultó en un fracaso.

#### EL CORAZÓN DE AMOR (*SHIMJUNG*) DE JESÚS QUIEN MIRÓ A PEDRO

Mientras Jesús andaba por la senda de la crucifixión, esa senda solitaria hacia la cima del Gólgota, Él miró atrás hacia alguien. Él miró atrás hacia Pedro, quien era el representante de los amados doce apóstoles. Eso fue porque Jesús temía que Pedro, quien debería ser el primero en seguirle, pudiera cambiar su mente. Debéis ser aquellos que experimenten de nuevo esa sensación de ser observados por Jesús, quien miró atrás a Pedro con un corazón amoroso a pesar de tener una pena amarga en su corazón, lleno de preocupación por la voluntad de Dios.

Aun así, por tres veces Pedro negó que conociera a Jesús. Por lo tanto, Pedro terminó en una situación donde estaba completamente separado de la voluntad del Cielo y no tenía nada que ver con Jesús. Aunque Jesús sabía todo esto, Él quería encontrar aunque fuera solo una persona en esta Tierra que pudiera defenderle hasta el final mientras andaba la senda a la muerte y simpatizar con Él; por ello, Jesús miró a Pedro quien era el mejor y más amado discípulo. Vosotros debéis entender que la intención de Jesús de encontrar una verdadera persona, estaba enterrada profundamente en esa mirada que Él envió en la dirección de su amado discípulo, Pedro.

No puede haber una escena más penosa de Jesús, quien vino con la responsabilidad de llevar a cabo toda la dispensación de Dios. Ni siquiera una persona pudo entender los sentimientos de añoranza y lamentación de Jesús, quien quería encontrar a una persona que pudiera heredar su misión, mientras se dirigía a la muerte por la desconfianza de los seres humanos. Así pues, los sentimientos de angustia de Jesús eran indescriptibles. Solo Dios entendió el corazón lleno de dolor de Jesús y se preocupó sobre su lamentable situación.

Cuando Jesús reflexionó sobre el curso de tremendo esfuerzo que Él había andado por toda su vida, solo y en amargo dolor, representando al Cielo, le penetró hasta la médula de los huesos el resentimiento, queriendo desdeñar a la humanidad y lanzar maldiciones a la Tierra. Sin embargo, Jesús se contuvo y dejó de mirar a Pedro, quien le iba siguiendo detrás. Sabed que a menos que podáis entender semejantes sentimientos internos del corazón de Jesús, no podréis orgullosamente situaros en frente de toda la humanidad tras heredar el trabajo de la dispensación de Dios, centrado en Jesús.

¿Cuál sería el corazón de Pedro, quien estaba observando a Jesús concluyendo su vida, andando el curso de tribulación solo? Él debía de haber estado en terrible miseria, fijado en la desolación, incapaz de olvidar la relación de amor de naturaleza original que él tuvo con Jesús en el pasado. Está claro que el corazón de Pedro, quien observaba al doliente e inocente Jesús siendo insultado, reprendido y arrastrado con cuerdas, debe de haber estado doliendo mucho. Sin embargo, como Pedro no se dio cuenta de que Jesús era el Mesías que vino con la misión de restaurar toda la humanidad, él terminó en una situación donde él no pudo dar un paso adelante en nombre de los otros discípulos y en vez de ello pensó solo en sí mismo. Cuando las sirvientas fueron a Pedro y le preguntaron si él era uno de los compañeros que estuvieron con Jesús, él respondió: «yo no le conozco», tres veces. Ese aspecto de Pedro representaba la actitud de la humanidad en la Tierra. El simbolismo de esa mirada entre Jesús y Pedro, quien le negó tres veces, está demostrado que ha sucedido también a través del curso de toda la historia. Cuando todos los seres humanos den pasos adelante, ante Satán, como verdaderos cristianos en el nombre de Cristo en el curso del Cielo, ellos definitivamente encontrarán acusaciones sin motivo, tres veces. Esto puede simbolizar las posiciones de Adán, Jesús y el Señor de la segunda llegada durante los 6 000 años de historia. Esto de nuevo tomará lugar en los días finales en forma de la Primera Guerra Mundial, Segunda Guerra Mundial y Tercera Guerra Mundial. Estos sucesos aparecerán no solo durante toda la historia, sino también en vuestro curso individual de fe. Entended esto.

EL PROPIO DESPERTAR DE PEDRO

Entonces hoy, ¿qué va a pasar justo antes de que encontréis al Señor? Tal como hubo la hora de la traición al Cielo en la que Pedro dijo: «No le conozco», debemos estar alerta de que esa hora pueda posiblemente venir a nosotros incluso hoy, estando en los días finales. Estamos ante el histórico, dispensacional y religioso destino de seguir tras el triunfante Jesús y encontrarnos a nosotros mismos en la posición de Pedro. Nosotros que debemos escalar hasta la cima de nuestro destino, somos responsables por cualquier situación.

Igual que Jesús anduvo el paso al Gólgota antes de resucitar de la cruz, todos los cristianos del mundo deben andar el camino al Gólgota con el Señor en los días finales del tiempo de la segunda llegada, para tomar parte en la gloria de la resurrección. Debemos tener presente que este tiempo va a llegar seguro.

¿Cómo debemos llevar hoy nuestra vida de fe? Hubo un momento en el que Pedro no pudo decir externamente: «Lo conozco», mientras estaba internamente con el corazón roto pues su amado e inocente maestro estaba siendo arrastrado por los soldados romanos; de igual manera seremos puestos nosotros en una situación donde, por las presiones del mundo, tenemos que decir en contra de nuestra voluntad: «No conozco a Jesús». Debemos entonces ser capaces de decir: «Conozco a Jesús». Más aún, debemos tener una vida de fe, poniendo atención constante a dichos puntos vulnerables.

Jesús, quien anduvo el paso del Gólgota en la Tierra, ha seguido andando adelante hasta hoy por el paso del Gólgota mundial, incluso en el mundo espiritual. Similarmente, Jesús quien fue por el curso de tribulación en la Tierra y en el mundo espiritual, dejando atrás a los amados creyentes, desarrollará una gran y decisiva guerra contra Satán en el futuro.

¿En qué clase de situación deberíamos estar cuando dicho tiempo de fiera batalla venga a la Tierra? No en una situación similar a la de Pedro, cuando dijo que no conocía a Jesús. Nosotros debemos llegar a ser hijos e hijas triunfantes que puedan defender el curso de sangre, sudor y lágrimas que Jesús anduvo hasta el final y reflexionar sobre nuestras circunstancias, maldades e insuficiencias. A menos que hagamos esto no podremos tomar parte en la gloriosa posición de recibir al Señor que va a volver.

Aunque Pedro negó a Jesús tres veces, diciendo que él no conocía al maestro que estaba en tan difícil situación, Jesús verdaderamente giró su cuerpo para mirarle. En consecuencia, cuando Pedro vio a Jesús volverse hacia él, una completa revolución ocurrió en su mente, olvidando sus propias dificultades y dolor, sus propias razones y circunstancias. A pesar de sus horribles negaciones de que conocía a Jesús, viendo que Jesús realmente se preocupaba por su futuro y le amaba, Pedro experimentó una explosión de emoción dentro de él. Justo en ese momento, sintió las alegrías y penas que había compartido con el Señor y se dio cuenta de su propia identidad.

Pedro vio que Jesús, que se había determinado a arriesgar su vida para lograr la voluntad del Cielo y la salvación de la humanidad, estaba haciendo un gran esfuerzo para cultivar el camino de la salvación de la humanidad sin verse afectado demasiado por el resentimiento que Él sintió como ser humano. Pedro vio que aunque Jesús andaba el camino hacia el Cielo hasta la muerte, Jesús incluso estaba preocupado por el bienestar de Pedro. Por ello Pedro se sintió insuficiente e inadecuado internamente, él había prometido estar dedicado solo

a Jesús y se dio cuenta de que había un mundo de diferencia entre su devoción a Jesús y la reverencia de Jesús hacia Dios.

Lo que es más, aunque él había pensado que creía en Jesús, el minuto en el que vio que su fe estaba centrada en Sí mismo en vez de tener al Cielo por centro, como era el caso del Señor, Pedro recibió tal choque emocional que se sintió profundamente avergonzado ante la mirada de Jesús. Al poco, él lamentó haber sido tan desconfiado.

#### LA CONTRICIÓN DE PEDRO Y EL VALOR DE SU NUEVA DETERMINACIÓN

Debemos saber que el minuto en que Pedro vio a Jesús, quien soportó el curso de su misión de nivel cósmico sin dudar en absoluto, como una figura de eterna inmutabilidad de fe hacia el Cielo, la mente de Pedro cambió completamente. Él sintió un impulso de vivir por el bien del Señor, el resto de su vida. Jesús no mostró ningún resentimiento a pesar de ser arrastrado, cargando la cruz en su hombro. Observando esto, los tres discípulos se dieron cuenta de que sus vidas también habían estado centradas solo en ellos mismos, reflexionaron y acordaron hacer una promesa definitiva, jurando tomar sobre sí mismos la voluntad de Jesús y hacerla realidad en esta Tierra.

¿Qué es lo siguiente que Pedro sintió? Primero sintió su propia desconfianza y al mismo tiempo el recelo del séquito de Jesús. Mientras miraba a esos malvados atar a Jesús y que disfrutaban al flagelar a Jesucristo, quien era inocente y del que todos dirían que no tenía culpa, Pedro pudo ver el corazón solo y apenado de Jesús cuando se encontró con su mirada. Pedro sintió la altanería de la gente alrededor y el cálido ardor de esa mirada de Jesús quien estaba mostrando el camino, protegiendo y obedeciendo la norma del Cielo. Entonces Pedro, el discípulo de Jesús, tomó una justa resolución de luchar contra el altivo poder que le rodeaba hasta el tiempo cuando el Señor volviera, para destruir a la malvada multitud que no podía estar en el lado de Jesucristo.

Había una diferencia cósmica entre la buena e inmutable actitud de Jesús y la altivez de la gente en los alrededores. A través de la mirada de Jesús, Pedro pudo liquidar la fatuidad de la historia de su vida y determinarse a establecer el modelo de la bondad, purgando el ambiente y dedicándose totalmente a Dios. Por la muerte silenciosa de Jesús en beneficio del Cielo, Tierra y la humanidad, Pedro llegó a respetar al Señor naturalmente y derramó lágrimas penitentes, llorando amargamente ante semejante muerte.

Este hecho hizo que Jesús, quien se volvió para mirar por última vez, se diera cuenta de que había un discípulo que le entendía y que el enlace que se había desconectado entre el Cielo y la humanidad, estaba siendo restaurado. Debido a las lágrimas de contrición de Pedro, quien representaba a la humanidad y a los muchos discípulos, se creó un nuevo estándar por el que Jesús y los seres humanos podían conectar, un estándar con el que Jesús pudo sostener y defender una nueva dispensación centrada en los discípulos.

Tal como los cristianos han esperado y añorado por el tiempo de la resurrección y de la segunda llegada, asíéndose a la voluntad de Dios desde el tiempo de la crucifixión de Jesús, vosotros tenéis que ir por una situación similar. Más aún, debéis ir por un proceso de restauración a través de indemnización en una situación similar a la que Pedro se encontró. Desde que este es el último destino en el curso de vuestra fe, debéis ser capaces de

modelaros a vosotros mismos con los principios de Jesús y esforzaros en vuestra relación con Jesús seriamente. Debéis inclinaros y arrepentiros ante la figura de Jesús.

El problema es si hemos cuidado al Señor en nuestra vida de la forma en que el Señor ha estado preocupado por nosotros, en nuestra vida de fe hasta ahora. Aunque podáis decir que habéis vivido vuestra vida entera preocupándoos por Jesús, ¿cómo puede eso compararse con la vida de Jesús, quien miraba a Pedro mientras se empujaba a Sí mismo al lugar de la muerte?

Ahora, de acuerdo al principio de restauración a través de indemnización, de la misma manera en que Jesús miró atrás al gentío en la senda a la muerte, nosotros también debemos llegar a ser aquellos que se vuelven a mirar a Jesús en la senda a la muerte. En semejante situación, tenemos que sufrir en el puesto de Jesús, representando a Jesús y alabándole. La pregunta es si alguna vez tuvisteis esta ocasión. Si nunca estuvisteis en esta situación, en los últimos días en que recibimos la gloria de la resurrección, no seréis capaces de agarraros al Señor de la resurrección y decir: «¡Oh mi Señor!», y «¡Oh mi Novio» como María Magdalena quien se cogió del Jesucristo resucitado. Aunque Pedro y los tres discípulos fueron restaurados por primera vez, mirando atrás a Jesús en la cruz, no ha habido ningún creyente leal quien haya ido al reino de los Cielos cogiéndose a Jesús en persona.

## LA RESPONSABILIDAD DEL CREYENTE LEAL QUIEN MIRA ATRÁS A JESÚS

Para llegar a ser verdaderos y leales creyentes con los que Jesús pueda vivir y a los que Jesús pueda motivar instruyéndoles y amándoles, vosotros que estáis en los últimos días, debéis preocuparos verdaderamente por el bienestar de Jesús y luchar contra Satán por Jesús, igual que Jesús lo hizo con Pedro en el camino a la muerte. De otra manera, no seréis capaces de inclinaros respetuosamente ante Dios, asiéndoos al glorioso Señor.

Aunque llevamos una vida de fe religiosa, no hemos llevado una vida de estar interesados por el bienestar de Jesús a través de nuestro día a día. Por lo tanto, aunque Jesús vino buscándonos cientos de miles de veces, debido a nuestro estilo de vida desconfiado, Él podría habernos mirado con ojos tristes, e irse, muy a su pesar. Aunque Jesús vino a buscarnos en muchas ocasiones, solo nos cuidamos de nosotros mismos, no siendo sensibles a su situación y sentimientos. Hemos llevado una vida religiosa fácil esperando que las cosas fueran como deseábamos.

Cuando Pedro, ante la mirada de Jesús, contrastó la historia de su vida y la historia de la vida de Jesús, sintió remordimiento por su desconfianza y quedó consciente del hecho de que había vivido demasiado egoístamente. Similarmente cuando vosotros también, contrastáis vuestra vida con la de Jesús y la comparáis con la de Él, quien sostuvo la dispensación por 2 000 años hasta ahora en beneficio de Dios, no podéis sino sentir que habéis vivido de una manera egoísta, lo mismo que sintió Pedro. A menos que os liberéis de dicha desconfianza, en ninguna forma podéis dar la bienvenida al Jesús que va a volver. Como Pedro, debéis hacer contrición por tener un concepto egoísta de la fe religiosa. De la misma manera que Jesús vivió, teniendo su centro en la voluntad de Dios, también vosotros debéis vivir por la voluntad de Dios, sin el concepto de que vuestra fe es solo para vuestra salvación y bienestar.

Hoy vosotros tenéis un concepto de fe basado en uno mismo, como Pedro hizo. La fe de Pedro se basó en su propio bienestar y él traicionó a Jesús tres veces. Recordad que tales ocasiones en las que rechazéis al Cielo, ocurrirán alguna vez, en algún momento y algún periodo, sin daros cuenta. En otras palabras, debéis llevar una vida de fe en la que tengáis fe no en vosotros mismos sino en Jesús, en la que miréis no por vosotros sino por Jesús y vuestra meta no sea en vuestro beneficio sino en el de Jesús. Daos cuenta del hecho de que cuando Pedro trató de seguir una vida de profunda fe, tuvo que ir a través de indescriptibles durezas y privaciones; como resultado de ello, su relación con Jesús terminó, por ello debéis evitar tal situación. Debéis cambiar el estilo de vuestra vida religiosa de fe, de una que busca vuestro propio beneficio a otra que busca el bien de Jesús y de Dios.

De la misma manera que Pedro restauró la atmosfera de desconfianza a la de confianza y se apenó del hecho de que había sido receloso, vosotros también debéis seguir adelante con justa indignación y animosidad contra la desconfianza que está en contra del deseo de Dios, y andar por el curso de bondad que Dios desea. Lo que es más, la bondad no debe estar centrada en vosotros sino en Dios, quien es la fuente de la bondad. Solo cuando encontráis esta bondad podéis por primera vez sentirnos pesarosos por la humanidad y por el bien del Cielo y de la Tierra, tal como Pedro se sintió apenado viendo la atmosfera donde la voluntad de Dios no estaba siendo cumplida.

Ahora tenéis la responsabilidad de alcanzar la victoria final enfrente del Padre, Jesús y el Espíritu Santo, siguiendo a Jesús en el camino al Gólgota y no traicionarle. Exhortando: «¡Oh!, mi maestro quien olvidó su propio sufrimiento», no seáis aquellos a los que Jesús mira con preocupación sino los que puedan confortarle y amarle, poniéndoos en su lugar. Solo Jesús ha repetido la tarea de derramar sangre, sudor y lágrimas por el bien de la humanidad hasta hoy, esperando por el día cuando esta tarea sea completada.

No seáis los que ofenden la fe contra la voluntad de Jesús, quien ha puesto todas sus esperanzas en nosotros y en la dispensación de Dios. Al igual que Pedro suspiró con pena, viéndose a Sí mismo tras haber desconfiado de Jesús, también vosotros debéis lamentar vuestros propios celos y seguir adelante, preparados para arriesgar vuestras vidas, con el corazón de pleno entendimiento de las circunstancias del Jesús doloroso, quien se sacrificó por la voluntad de Dios. Cuando tengáis la determinación de que vosotros también iréis por el curso de Jesús, cruzando sobre el Gólgota, podréis recibir a Jesús resucitado como al Novio y devolver felicidad y gloria a Dios.

Oración:

La misión de pasar a través del penoso y elevado camino con el corazón en dolorosa memoria, al Gólgota cósmico, bloqueando así la historia equivocada de la humanidad y construir los victoriosos fundamentos del Cielo, está en manos de los 2,4 billones de personas en el mundo. Amado Padre, permítenos entender que la ansiedad que Tú mostraste después de que despidieras a Jesús, no surgió solo del Gólgota del pasado, sino que también nos golpea hoy ante nuestros ojos.

Oro desde el fondo de mi corazón por que seamos también nosotros los que griten de ansiedad sobre nuestra insuficiencia en el tiempo presente y se ocupen primero de la esperanza de Jesús. Por favor, déjanos llegar a ser los



que lloran por nuestras imperfecciones y arrepentirnos de nuestros pecados pues Satán está tomando a Jesús por un loco, abucheándole y arrojando obstáculos en su camino convirtiendo el mundo en un lugar malvado que no ha visto cumplida la voluntad de Dios.

Jesús se ofreció a Sí mismo como el sacrificio hasta el momento de su muerte para completar su curso de restauración a través de indemnización, siempre sintiendo la mirada de Dios sobre Él. No importa en qué día y a qué hora Jesús venga a visitarnos, Padre, por favor no nos dejes olvidar su mirada y sus pasos hacia nosotros, que nos demos cuenta de que nos hemos negado incontables veces hasta ahora, a tener la mirada de Jesús sobre nosotros y sus pasos. Nos arrepentimos por no ser capaces de consolar el doloroso corazón (*shimjung*) de Jesús, quien se mantuvo regresando a nosotros, buscándonos sin cesar, aunque nosotros le traicionamos dos o tres veces incapaces de derramar lágrimas ante el Cielo en tantas ocasiones.

Padre, sabiendo que el tiempo del juicio a escala mundial está cerca y que el jardín del Gólgota mundial está a la vuelta de la esquina, por favor guíanos a tus solitarios hijos e hijas para no ir por el curso individualista de fe religiosa. Nuestra vida no es nuestra, la vida que llevamos no es nuestra y la esperanza que acariciamos no es nuestra. Así amado Padre, ardientemente deseo y espero que nos guíes a vivir no para nosotros mismos, y a no usar nuestras habilidades, deseos y demandas en beneficio de nosotros mismos.

Pedro derramó lágrimas como un camarada, creyendo en Dios, tras ver a Jesús cargar con la cruz, habiendo entendido por fin la constancia de la fe de Jesús y lamentando en su corazón su anterior malentendido. Incluso si pisamos la senda de la muerte por Jesús, Padre amante, oro sinceramente por que Tú, antes de que venga el día del juicio del Gólgota, nos guíes para ser los hijos e hijas que puedan derramar lágrimas de arrepentimiento ante Jesús, que puedan llorar ante el Padre y que puedan confesar sus errores, prometiendo arrepentirnos a nivel cósmico.

Padre, nosotros seguimos las huellas de Jesús, por favor confíanos la misión de salvar a la gente miserable de esta Tierra y andar la parte que queda del paso al Gólgota. Amado Padre, oro desde el fondo de mi corazón por que Tú nos guíes para destruir a Satanás por todo el mundo para crear el fundamento de victoria y servir y alabar a Jesús resucitado durante nuestro tiempo de vida. Por favor, permítenos cumplir la voluntad del Padre en los últimos días, sacudir fuera nuestra desconfianza y dejar el mundo de recelo yendo al mundo de la eterna confianza. Guíanos para ser los hijos e hijas que puedan reposar eternamente con el Padre y subyugar y gobernar a Satán, permaneciendo en el lado del Cielo, con el amor del Padre. Oro en el nombre del Señor. Amén. Jesús.